Universidad Tecnológica de El Salvador

ANTROPOLOGÍA Y ARQUEOLOGÍA DE LA ISLA CONCHAGÜITA EN EL GOLFO DE FONSECA

Ramón Rivas
Esteban M. Gómez

Facultad de Ciencias Sociales
Escuela de Arte y Cultura

6

Nº. 6 Colección Antropología

Universidad Tecnológica de El Salvador

ANTROPOLOGÍA Y ARQUEOLOGÍA DE LA ISLA CONCHAGÜITA EN EL GOLFO DE FONSECA

Ramón Rivas
Esteban M. Gómez

972.843 4
R616a Rivas, Ramón Douglas
Antropología y arqueología de la Isla Conchagüita en el Golfo de
slv Fonseca / Ramón Douglas Rivas. -- 1ª. ed. -- San Salvador, El Salv. :
Universidad Tecnológica de El Salvador, 2005.
60 p. : il. ; 22 cm. -- (Colección de antropología ; nº. 6)

ISBN 99923-21-27-X

1. Investigación. 2. Arqueología. 3. Antropología. 4. Conchagua vieja- El Salvador. I. Título.

BINA/jmh

® Derechos Reservados. Universidad Tecnológica de El Salvador.
Facultad de Ciencias Sociales
Escuela de Arte y Cultura

Nº 6. Colección Antropología

ANTROPOLOGÍA Y ARQUEOLOGÍA
DE LA ISLA CONCHAGÜITA EN EL GOLFO DE FONSECA.

Ramón Rivas • Esteban M. Gómez

300 ejemplares

Noviembre, 2005

Impreso en El Salvador
Por Tecnoimpresos, S.A. de C.V.
19 Av. Norte. # 125, San Salvador.
Tel.: (503) 2275-8861• e-mail: gcomercial@utec.edu.sv

INDICE

A manera de presentación 9

Isla de Conchagüita
en en Golfo de Fonseca 13

Informe de la investigación arqueológica 29

Presentación e introducción 31

Contexto Geográfico 32

Golfo de Fonseca al momento del contacto 33

Previas investigaciones arqueológicas 35

Objetivos del proyecto 36

Práctivas sociales e identidad 37

Metodología 39

Plan de trabajo 40

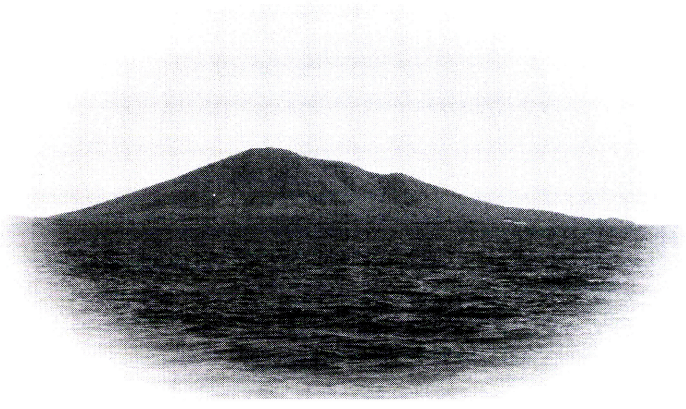
Conclusiones 42

Anexos 43

Bibliografía 49

Agradecimientos 60

ISLA CONCHAGÜITA EN EL GOLFO DE FONSECA.



ANTROPOLOGÍA Y ARQUEOLOGÍA

Ramón Rivas
Esteban M. Gómez

A manera de presentación

El Golfo de Fonseca es una tierra de historias sin tiempo, enclavada en la zona más oriental del territorio salvadoreño, donde comparte sus aguas con las vecindades hondureñas y nicaragüenses.

Desde tiempos remotos, en esa zona se narra la leyenda de que fue una mujer, Comizahual ("La fiera que vuela"), la que, armada con una piedra curiosa, llegó un día a esas islas y playas para brindarles el lenguaje y los conocimientos a las familias que allí habitaban. Después de haber cumplido su labor, se elevó y desapareció entre las nubes, con la promesa de que regresaría.

¿Hay algo de verdad en ese mito fundacional que las personas que moran en esa zona cuentan aún hoy, en los primeros años del siglo XXI? ¿Quiénes componían esas tribus educadas por Comizahual? ¿Qué grupos étnicos habitaban la zona del Golfo en mayo de 1522, al momento del primer contacto con los barcos y soldados españoles, comandados por el piloto mayor Andrés Niño? Por ahora, esas son demasiadas preguntas, para las que hay pocas respuestas dentro de ese amplio territorio, muchas veces olvidado por los regímenes nacionales de turno y que pronto se verá afectado, de diversas maneras, con la construcción del gigantesco puerto de Cutuco, cuyas aceleradas obras de edificación ya pueden verse desde los restaurantes de la ciudad de La Unión y otros puntos aledaños.

Desde tiempos de la conquista y colonización ibéricas, el Golfo de Fonseca ha jugado una posición geoestratégica para tres de los gobiernos del área centroamericana, pero en especial para El Salvador, que durante años usó sus aguas para el funcionamiento de un ferry que comunicaba a su territorio con el de Nicaragua. Además, sus islotes e islas permitieron el funcionamiento de puntos de vigilancia militar durante la más reciente guerra salvadoreña (1979-1992), con el fin de evitar supuestos trasiegos marítimos de armas destinadas a las fuerzas guerrilleras de El Salvador y Guatemala. Además, fue durante ese cruento período centroamericano cuando varias posesiones insulares salvadoreñas fueron sometidas a litigio internacional,

que el tribunal de La Haya terminó otorgando al gobierno y pueblo de Honduras, en 1992 y 2004.

Por la riqueza estratégica, histórica, cultural y turística del Golfo de Fonseca, trabajos científicos como el emprendido por investigadores de las universidades de California (Berkeley, Estados Unidos) y Tecnológica de El Salvador (UTEC) cobran un especial significado para el pueblo salvadoreño, pues permiten escudriñar en terrenos de gran extensión, donde el tiempo pasó y el ser humano dejó sus huellas a lo largo de los siglos, sin que hasta la fecha se haya vuelto a hacer grandes estudios dentro de esas edificaciones coloniales o en esos concheros prehispánicos, que hoy son cada vez más depredados para obtener la base calcárea del alimento para aves de corral, con el consecuente e irremediable daño para la cultura nacional.

Pero no sólo basta hacer investigaciones en torno al pasado del Golfo de Fonseca y sus diferentes islas, sino que hay que posar la mirada investigadora en el presente, dentro de las poblaciones que allí habitan en la actualidad. De hecho, esta es la invitación que en las siguientes páginas nos ofrece el destacado antropólogo Dr. Ramón Rivas, y el candidato a Doctor, arqueólogo Esteban Gómez quienes en sus respectivos escritos reseñan una reciente campaña de observaciones Antropológicas e intervenciones arqueológicas realizada en la isla Conchagüita. Aunque con resultados y evidencias aún preliminares y sujetas a nuevas exploraciones y verificaciones en el futuro cercano.

Mediante las técnicas científicas y el ojo avizor del investigador formado, el Dr. Rivas y Gómez nos conduce a través del pasado de la isla, para señalar la presencia española en ese territorio, donde ahora habitan familias que se dedican a la pesca y que aprovechan los recursos tecnológicos contemporáneos, como la telefonía, que los vinculan con el territorio continental salvadoreño, aunque muchas de las noticias y programas que escuchan y ven a través de la radio y televisión sean de origen hondureño. Esto representa un reto y una posibilidad interesante para las grandes cadenas radiofónicas y televisivas del país, ya que ellas juegan un papel de primer orden en la difusión y consolidación de la siempre cambiante identidad nacional, de cara a los momentos actuales de la globalización.

La crónica de viaje que nos presenta el Dr. Rivas en el documento de proyecto del arqueólogo Gómez resulta novedosa y de grata lectura, por cuanto no está pensada como un sesudo y pesado estudio académico, sino que fue diseñada con el alma de un explorador y periodista, así como para

el arqueólogo para quienes la palabra debe servir para formar pensamiento y acción a través del entretenimiento y del gozo pleno de la imaginación y la creatividad.

Al saludar y presentar este esfuerzo editorial del Dr. Rivas y el arqueólogo Gómez y su equipo de la UTEC, aprovecho la oportunidad para felicitar y estimular a los jóvenes arqueólogos nacionales para que continúen con sus esfuerzos por develar nuestro pasado común, ese donde los mitos y las leyendas sólo fueron el inicio de una historia rica y abundante, que hoy yace ruinosa sobre las superficies zonales o sepultada bajo toneladas de tierra y escombros, a la espera de que mentes, manos y ojos científicos la saquen de su olvido y la hagan parte fundamental de los futuros conocimientos científicos y escolares de todas las personas salvadoreñas.

Carlos Cañas-Dinarte,
Santa Tecla, en la víspera del
Día de Difuntos de 2005.

ISLA CONCHAGÜITA EN EL GOLFO DE FONSECA.
PASADO Y PRESENTE. IMPRESIONES SOBRE UNA VISITA. UNA IMPRESIÓN HISTÓRICA Y ANTROPOLÓGICA

Dr. Ramón Rivas
Director Escuela de Ciencias Sociales.
Universidad Tecnológica de El Salvador.

Como avioncitos de papeles planeando el aterrizaje y luego convertirse en proyectiles para dirigirse contra su blanco, así observé y me pareció ver los muchos pelícanos en [1] el golfo atrapar a sus presas.

En compañía de José Heriberto Erquicia, Arqueólogo de CONCULTURA y docente de la Universidad Tecnológica de El Salvador y un fotógrafo de la misma Universidad, Hugo Henríquez, zarpamos a tempranas horas de la mañana de Playa Chiquirín, el último pedazo de tierra firme en el oriente del país y rincón paradisíaco de la geografía nacional en el Departamento de la Unión.



Isla Conchagüita.

[1] En 1523 parte Gil González Dávila de Panamá llegando a la costa sur de Honduras sobre el Golfo que de inmediato denominaron de Fonseca. Esta zona, conocida con el nombre de Chorotega por los indios que la habitaban, fue designada así en honor al Obispo de Burgos y Presidente del Consejo de Indias, Juan Rodríguez de Fonseca. Al respecto: Nuevo Mundo 1517-1541. La Prensa (Honduras), Julio. 1992., p. 9.

Partimos con destino a la Isla Conchagüita[2]. Se trata de una de las Islas en el Golfo de Fonseca en donde el arqueólogo Esteban Gómez de la Universidad de California, Berkeley y estudiantes de Arqueología de la UTEC han estado realizando estudios arqueológicos.



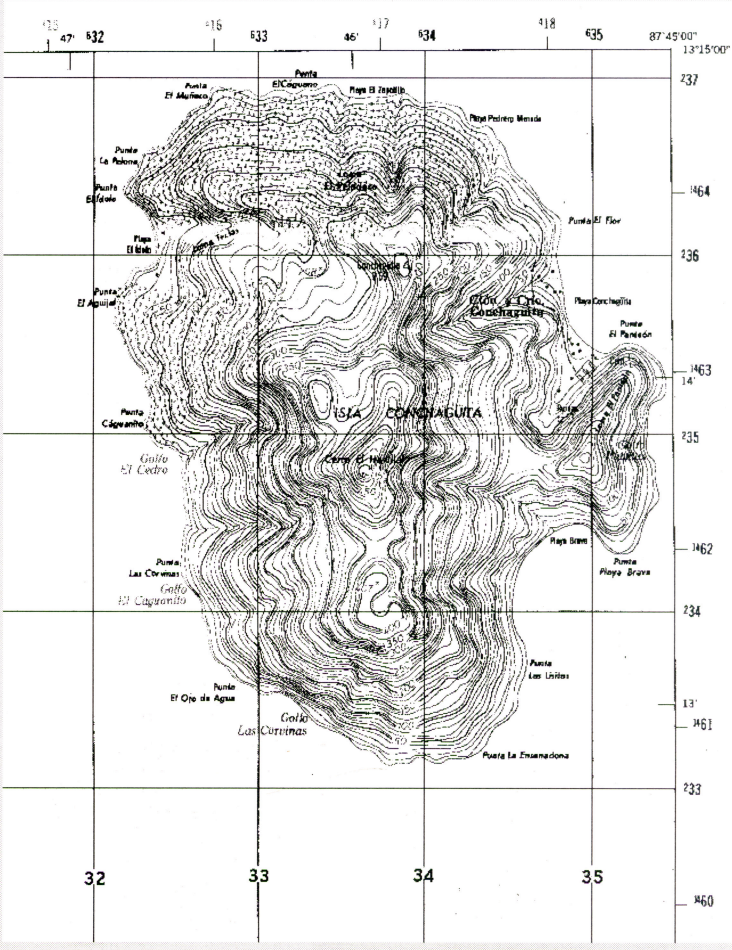
Antropólogo Ramón Rivas y Arqueólogo José Heriberto Erquicia en Punta Chiquirín. Foto: Hugo Henríquez. UTEC

Llegamos a la Isla veinticinco minutos más tarde de haber zarpado de Punta Chiquirín[3] y somos recibidos por Gómez en el atracadero, cerca de la cancha de football. Sin perder tiempo comenzamos a subir una empinada y resbaladiza cuesta que duraría unos veinte y cinco minutos.

---

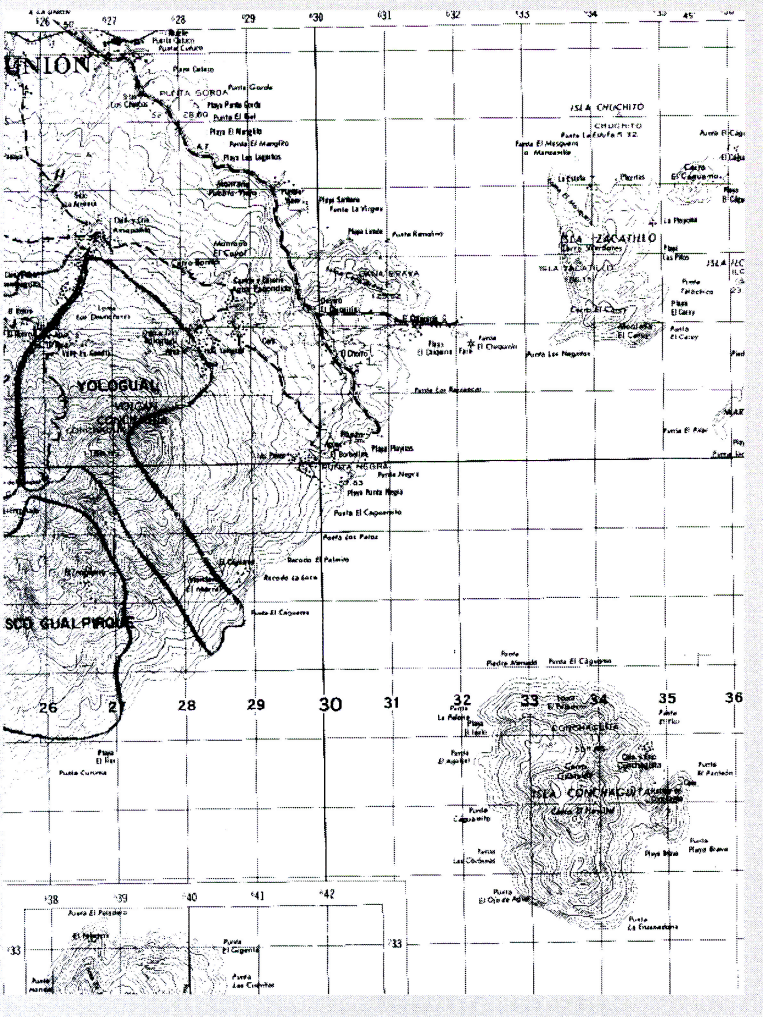
[2] La Isla es uno de los tres cantones de la Isla Meanguera. Su área es de 8.45 kilómetros cuadrados. Siendo Presidente de la República don Carlos Meléndez el Poder Legislativo emitió el 17 de junio de 1916 un decreto, en virtud del cual se creaba el municipio de Meanguera del Golfo, con base en la población de la isla de Meanguera, que quedó incorporado en el distrito y departamento de La Unión. Hoy en día Meanguera se divide en dos barrios: El Ángel y San Francisco. Administrativamente se divide en 3 cantones: Isla Conchagüita, El Salvador y Guerrero. El Cantón Guerrero comprende los caseríos: La Periquera y El Coroza, La Isla Conchagüita comprende el caserío: San José.

[3] Según la leyenda, el corsario inglés Francis Drake enterró sus tesoros en la isla de Meanguera y otra parte de ellos en la Punta Chiquirín en la que hoy es el cantón de Agua Escondida, a 8 kilómetros de La Unión. Al respecto; Barrow, Ben. De los que dieron a conocer el mundo: Pequeñas exageraciones. Novelas inmortales. México. N° 67. Febrero 28, 1979. pp. 226-227. También; Enciclopedia "Grandes descubridores y conquistadores" tomo I. UTEHA. México. 1985.



Mapa 1:50,000. Isla Conchagüita. Instituto Geográfico Nacional "Ing. Pablo Arnoldo Guzmán".

Mapa 1:50,000. La Unión. Instituto Geográfico Nacional "Ing. Pablo Arnoldo Guzmán".

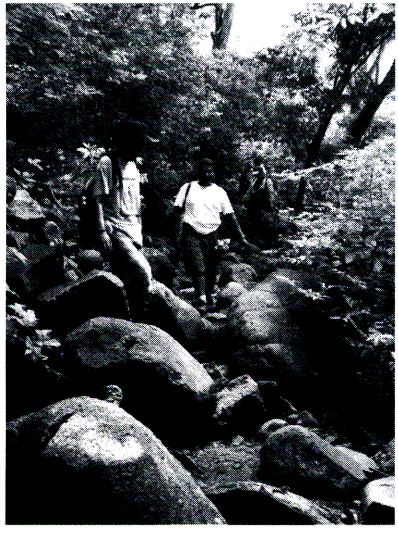


La noche anterior ha llovido mucho y los restos de mierda de vaca, aún fresca, hacen más incómoda la caminata por ese sendero que en las primeras décadas de la colonia, por su forma y dimensiones, pudo haber sido una calle importante pero ahora esta destruida por el tiempo. El sendero

conduce, desde la playa, hasta los restos de la Iglesia Santiago en la cima de la Isla[4].



Arqueólogo Esteban Gómez. Universidad de California, Berkeley.



Estudiantes de Arqueología de la Universidad Tecnológica de El Salvador.

Foto: Hugo Henríquez. UTEC.

[4] En 1680 los piratas ingleses saquearon e incendiaron los pueblos de Meanguera, en la isla del mismo nombre, y los de Tecapa y Conxagua en Conchagüita. Hecho que provocó la orden del gobierno español, de no poblar las islas por lo difícil de su defensa. Aún se admira en Conchagüita la puerta de la iglesia de Santa Ana de teca, edificada en el siglo XVI por los frailes de la Orden de San Francisco.

Llegamos al lugar y, a los lejos, se ven los estudiantes de arqueología entretenidos en las tareas que les han sido asignadas. Han iniciado su labores a las siete de de la mañana. Poco antes de llegar a la cima divisamos los restos de conchas *"casco de burro"* de la época prehispánica, que las correntadas de la lluvia han puesto a flor de tierra. Más adelante, y ya en la cima, lo primero que vemos son los restos de la Iglesia Santiago.



Conchas de la época prehispánica, que machacadas y mezcladas con arena de Talpetate, era una excelente mezcla para construir. Foto: Hugo Henríquez. UTEC.

Se puede apreciar la fachada derrumbada y carcomida por el tiempo y estrangulada por raíces de árboles que no perdonan y que se sujetan como pulpo de lo que queda de esas paredes que el tiempo y la fuerza de la naturaleza se han encargado de terminar de destruir. Las paredes fueron construidas de piedra y reforzada con los residuos de concha molida que mezclada con tierra y arena eran una formidable pasta para levantar paredes.



Fachada de la ruina de la iglesia Santiago, en la Isla Conchagüita. Foto: Hugo Henríquez. UTEC.

Hay algunos restos de teja pero se supone que, en los primeros años, el techo de la Iglesia pudo haber sido de paja. Los restos de cómo fue delimitado el lugar aún se conservan en perfecto estado. Hay, frente a la entrada central de la Iglesia, una pequeña plaza de unos cincuenta metros cuadrados. Se puede apreciar, aun, lo que fue el altar. En la parte sureste se pueden observar las terrazas que sirvieron para sostener los solares de sus habitantes.



Fachada de la ruina de la iglesia Santiago, en la Isla Conchagüita.
Antropólogo Ramón Rivas
Foto: Hugo Henríquez. UTEC.



Fachada de la ruina de la iglesia Santiago, en la Isla Conchagüita.
Arqueólogo Esteban Gómez
Foto: Hugo Henríquez. UTEC.



Sitio Arqueológico Iglesia Santiago, Isla Conchagüita. Estudiantes de Arqueología: Liuba Morán, Eulises Torres y Julio Alvarado. Al fondo la estudiante de Arqueología Mineko Brand, de la Universidad de California. Berkeley.
Foto: Hugo Henríquez. UTEC.

Las primeras evidencias arqueológicas nos demuestran que los pueblos prehispánicos que habitaron el lugar eran Mangues, Lencas de la rama Potón y Matagalpas o Ulúas. Los rescritos que dejaron los cronistas los confirman. La descripción versa así:

"...en la isla de la Teca en el pueblo de la Conxagua, como queda dicho, comenzó el padre Comisario la visita de la provincia de Guatemala, allí visitó al guardian de Nacaome y sus compañeros, que eran dos, y les tuvo capítulo y les dejó consolados; no fue al convento que estaba en tierra firme, que era demasiado trabajo y casi cierto el peligro, así del mar como de muchos días y importaba llegar presto á Guatemala, y era lo mesmo poco ménos visitarlos allí en aquella isla donde había, como dicho es, dos pueblos, y en ellos casi cien indios, que visitarlos en Nacaome donde no hay sino cuarenta; los indios de aquella guardianía unos son mangues, otros uluas y otros potones, y todos son pocos y caen en el Obispado de Guatemala".[Pedro de Alvarado., et al.2000. 117] En la misma descripción se refieren también de esta forma: *"Lunes en la tarde veintitrés de Junio, víspera de San Juan Bautista, salió el padre Comisario del pueblo de la Conxagua, y bajada aquella mala cuesta se*

embarcó con sus compañeros y con el guardián de Nacaome para ir á Amapal, pueblo de tierra firme; y dejando embarcados en otra canoa á los compañeros del guardian para que fuesen á su casa por otra derrota, sacaron los indios nuestras canoas de puerto, y bajando con ellas toda la isla, pasado el otro puerto de la teca, se apartaron della y se metieron por un golfo de mar muy alta de grandes y muy bravas olas, que subían las canoas á las nubes y las bajaban al abismo, con que casi todos los frailes se marearon, y aun se vieron en no pequeño riesgo, porque era viento contrario y los pobres indios remeros se cansaban, se pudiendo averiguar con él; finalmente, después de haber batallado con él gran parte de la tarde, habiéndole, con el favor de Dios, vencido entraron en un puerto que llaman de Fonseca, que es de los mayores del mundo, donde todo estaba quieto, y dentro dél reembarcó el padre Comisario junto al pueblo sobre dicho de Amapal, seis leguas del puerto del la Conxagua, del Obispado de Guatemala y de la guardianía de San Miguel, de indios potones...".[Pedro de Alvarado., et al.2000. 117-118].

Datos de los cronistas nos revelan además que los primeros encomenderos españoles que llegaron al lugar arribaron precisamente en 1530 procedentes de Nicaragua y que Don Pedro de Alvarado utilizó el golfo y capturó indígenas para enviarlos como esclavos al Perú. Los mismos cronistas describen además que la Iglesia fue quemada y saqueada en 1680 por los piratas y corsarios ingleses y que la gente huyó y se fue a fundar lo que hoy en día se conoce como Conchagua.

William Dampier[5] escribió bastante sobre las islas del pacífico y hace mención sobre la "Isla de la Teca". No se sabe, a ciencia cierta, a que se

[5] Fue un gran explorador y capitán marino. Es considerado como el mejor navegador y el mejor cartógrafo de esa época. Nació en Somersetshire, Inglaterra en el año de 1652 y murió en 1715. A la edad de 16 años se lanzó a la aventura marina y entre los años 1675 y 1678 estuvo envuelto entre bucaneros que surcaban los mares de México y América Central. Sus aventuras en América están relatadas con sus propias palabras, gracias a los libros que el mismo escribió y cuyos relatos son corroborados por los escritos de dos de sus expedicionarios colaboradores, Basil Ringrose (cuyo jornal fue incluido en el libro "Buccaneers of America" de John Esquemeling, impreso en el año de 1685) y el del médico cirujano Leonel Wafer, que fueron publicados en 1699. Por otra parte, Ahora el doctor Incer Barquero amplía su afán histórico-geográfico al XVII y al XVIII. En primer lugar, presenta las crónicas de los piratas John Esquemeling, William Dampier, Raveneau de Lussan (danés el primero, franceses los segundos) y del incógnito M.W., autor de The Mosqueto Indian and his golden river (1699), que traduce como lo acostumbra: mejorando en español el original inglés sin alterarlo. Lo mismo había ejecutado con este documento otro traductor maestro; Luciano Cuadra Vega, en la revista Nicaráhuac (Núm. 8, octubre, 1982, pp. 47-65) y en el Boletín Nicaragüense de Bibliografía y Documentación (Núm. 107, abril-junio, 2000, pp. 39-58). Ellos "nos legaron las primeras referencias sobre la Costa Caribe, las características del litoral y las islas, y el quehacer de sus habitantes indígenas" (p. IX).

refiere con "Teca", algunos consideran que podría ser el nombre del lugar o de algún personaje en calidad de líder prehispánico. En fin, se sabe que la Isla fue habitada en los primeros años de la colonia por no más de veinte familias españolas.

En 1770 el Obispo Pedro Cortés y Larraz, que visitó la región hace también referencia al lugar:

"...Cerca del pueblo de Conchagua hay una gran salida al mar del sur, que tendrá como de treinta a cuarenta leguas la entrada, que forma hacia el norte y más de veinte de latitud de oriente a poniente, la cual se cruza para pasar a la provincia de Nicaragua..." "En esta ensenada hay algunas isletas y en una de ellas, que manifiesta bastante tierra hay una hacienda de ganado perteneciente a esta parroquia..." [Cortés y Larraz. 2000. P. 161.]

En fin, el lugar no sólo es bello por su geografía y naturaleza sino que a su vez interesante en el marco de la historia nacional. Los restos culturales que aún ahí la naturaleza es dueña pueden ser estudiados tanto en su pasado prehispánico, su pasado colonial y con ello tendremos elementos para comprender el presente que promete mucho para el futuro del lugar y con ello el Golfo. Desde la perspectiva antropológica, arqueológica e histórica hay mucho que descubrir e investigar.

Los arqueólogos han llegado al lugar, en lo que se enmarca la primera etapa de un proyecto de investigación que pretende analizar la construcción de un plan para evaluar los procesos históricos del Golfo de Fonseca. Se trata de un ambicioso proyecto en el que por vez primera se persigue examinar desde un punto de vista antropológico los impactos ocasionados por el contacto Europeo y con ello de la colonización del golfo de Fonseca en el siglo diez y seis. Es un esfuerzo multidisciplinario.

Los investigadores han iniciado con la elaboración de un mapa topográfico y la recolección de muestras de la superficie del sitio arqueológico "Conchagua Vieja". El lugar ha sido visitado a lo largo de la historia por personajes con diversos intereses y las impresiones que han plasmado son variadas y curiosas, así, por ejemplo, el holandés Jacobo Haefkens que visitó por 1839 el lugar lo describe de la siguiente manera:

"Todos los caminos por estos parajes son solitarios, pero en toda la jornada de San Miguel a Conchagua no vimos –sin contarlos pocos moradores de la tierra- con más de dos personas, o sean un viajero y su criado. Conchagua,

o en rigor San Carlos, es ahora un villatorio miserable, donde apenas se consiguen las más indispensables necesidades vitales. Su ubicación en la coleta de un amplísimo golfo hará que llegue a ser- máxime donde los buenos puertos son escasísimos una población importante cuando la población y el lujo atraigan el comercio a sus lugares. No estuvimos aquí un día. Hacia el anochecer, dando un solitario paseo a lo largo de la orilla me senté en un tronco de árbol bajo una gran ceiba. De aquí abarqué una considerable extensión del golfo de Conchagua, las áridas montañas que lo rodean y los altos islotes esparcidos por dicha entrada de mar. Este grande y hermoso puerto, que no albergaba un solo navío sino solamente unos pocos y míseros cayucos, me hizo recordar Ámsterdam, atestada de barcos a cuyo recuerdo tal vez también contribuía la parecida ubicación topográfica, ya que Ámsterdam se sitúa igualmente en la caleta de un gran golfo. ¡Cuánto contraste entre este espectáculo y el de allá lejos! La muerte y la vida no pueden estar en mayor contraposición. Mientras tanto, me acordé de que hacía unos seis siglos que Ámsterdam sería quizá una aldea más mísera aún que Conchagua. Dentro de seis siglos, reflexionaba, ¿Será Conchagua igual a la capital de Holanda? De seguro, me contesté a mi mismo, y aún mucho antes, con tal de que la verdadera libertad y diligencia vengan a sentar acá sus reales". [Haefkens. 1969. 80,81].

Podría ser que sus impresiones plasmadas en la descripción, año 2005, empiezan a hacerse realidad y que ahora con la construcción del puerto Cutuco, se le da la razón a Haefkens.

Por su parte Squier que visitó el lugar a mediados de mil ochocientos lo describe así: "la carta de la bahía de fonseca, según el reconocimiento hecho por Sr Edward Belcher por instrucciones del gobierno británico, y publicada por el almirantazo, manifiesta la necesidad de verificar otro en esta notable bahía, que parece que el Criador la marcó como el último centro del comercio del Pacífico, -de un clima saludale, rodeada de un terreno de ilimitables fuentes de agrícultura;- con ricas e inestinguibles minas de oro, plata y carbón de piedra; -abundante en pescado. ostras, etc.;- poseedora, en fin, de cuanto es necesario para una próspera y grande población, la bahía de fonseca que sin rival para la adaptación de una obra de interés universal como la que se trata"[6].

[6] E. G. Squier. Apuntamientos sobre Centroamérica. particularmente sobre los estados de Honduras y San Salvador. Paris, Imprenta de Gustavo Gratiot. 1856. Pp. 248-249.

Los estudiantes de arqueología me informan sobre la experiencia del levantamiento topográfico y sobre el estudio de la variación interna del sitio a través de la recolección superficial de materiales culturales. Trece días han permanecido en el lugar y la experiencia es formidable me comentan.

El arqueólogo Esteban Gómez me informa que está satisfecho con los estudiantes y sobre todo por la disciplina e interés en aprender que han mostrado. Lo investigado ahora será analizado por maestros-estudiantes en CONCULTURA y esto dará elementos de juicio para la segunda temporada a inicios del 2006.

En mi calidad de antropólogo aprovecho no solo para disfrutar del ambiente natural que indiscutiblemente presenta una panorámica preciosa del lugar. Es un espacio geográfico paradisíaco. Imagínese: de la parte noroeste de la isla se divisan las islas El Tigre, Zacatón, Martín Pérez, Ilca y Zacatillo y por el lado sureste se divisa Meanguera, Amapala en Honduras y allá, a lo lejos, Punta Cosigüina en Nicaragua.

También aprovecho para recolectar alguna información que comparto: Son aproximadamente 20 familias las que habitan la isla de las que sobresalen en número y otros atributos los Rivas y los Ayala.

La población total de la Isla es de aproximadamente 700 personas y de esto un 72% son jóvenes. La gente vive ahora principalmente de las remesas. Un informante me dijo que no hay familia alguna que no tenga parientes en los Estados Unidos de América. Hay familias que tienen hasta ocho, me dijo.

En la Isla se puede estudiar hasta noveno grado y después hay que ver como se hace para irse a estudiar a tierra firme. El informante me dijo que la Isla ya ha dado al país; médicos, ingenieros y abogados. Luchando pero se logra, me dijo. Los que se van a tierra firma vuelven sólo para las fiestas de navidad y fin de año, agosto o Semana Santa. Los que se van para los estados Unidos, algunos vuelven de vez en cuando para las fiestas de navidad y fin de año. Pero mes a mes el pistillo no falta. Me dijo. Hay algunos que no vuelven. La mayoría de gente de la Isla que emigró a los Estados Unidos vive congregada en New York y lugares aledaños. Es más, un informante relató que en la década de los ochenta un lugareño, de los primeros en emigrar, después de una exitosa experiencia empresarial en los EEUU regresó a la Isla para convencer coterráneos y como era gente de confianza se los llevó para ubicarlos en su negocio.

Unas doce mujeres viven solas, con sus hijos ya que los maridos se encuentran en los Estados Unidos. Conté noventa y dos "pangas" en el atracadero pero me dijeron que diariamente sólo son cinco a seis las que salen a pescar principalmente camarones y curvinas. El pescado es transportado a la ciudad de la Unión. Muchos de los pescadores prefieren vender el pescado de inmediato a un intermediario en la misma Isla. Al momento de la visita se estaba pagando 5 dólares la libra de "camarón jumbo" y el intermediario lo vende en la Unión a Seis dólares. Los revendedores le ponen otro precio.

Me dijeron que en otros tiempos se sembraban muchos granos en la Isla pero que ahora son menos los que se dedican a la agricultura. La agricultura ahora no vale en el país, me dijo un poblador. Un buen número de habitantes dispone de cabezas de ganado y el que tienen menos es propietario de cinco. Hay bastante ganado y abunda la leche y el queso. Hay momentos durante el año, sobre todo en la época de invierno que la leche se exporta en pequeñas cantidades a tierra firme. Otros se ganan la vida como pangueros transportando gente de tierra firme a las diferentes islas. Los que tienen suerte en un día pueden ganar, llevando y trayendo gente, de 40 a 60 dólares, pero con lo caro de la gasolina el señor que nos transportaba me dijo que la cosa se complicaba.



Isla Conchagüita. Foto: Hugo Enríquez. UTEC.

Agua potable no hay pero si cada casa dispone de su propio pozo. El agua parece ser de buena calidad pues los mismos informantes dijeron que hay pocas enfermedades de carácter intestinal aunque esta opinión no fue corroborada con el médico que frecuenta el lugar. La gente manifestó que las enfermedades más frecuentes son; gripe, infecciones estomacales e irritaciones de la piel.

La Isla dispone de un centro de salud que es frecuentado por un médico tres veces por semana; los jueves, viernes y sábado. Luz eléctrica fue instalada en la isla en 1990 y me dijeron que es un cable que se tiró de tierra firme por el mar es el que suple de energía a los lugareños.

Son 260 personas las que disponen de servicio de teléfono y lo recibos son tramitados por doña Helia de Villatoro que se encarga de recibir el dinero para pagarlo en la oficina de la Unión. El primer teléfono se instaló en el 2002 y en la actualidad se entregan 87 recibos.

Las radios que se escuchan mejor son las de Honduras y lo mismo con la TV. Son los canales de Honduras los que la gente ve y comenta. Importante es, y la gente lo decía con orgullo, que en el lugar no hay delincuencia: "usted puede hasta dormir en una panga y nadie le hace nada. Eso sí todos nos conocemos y todos estamos pendientes de lo que aquí pasa de quien vienen y que vienen a hacer".

Los jóvenes se divierten jugando football. Hay una bonita y cuidada cancha y el equipo de la Isla se llama "El Halcón". Los partidos son disputados con equipos de las otras islas (las que tienen habitantes) y hasta en las islas de Honduras y en tierra firma con los equipos de la Unión.

En la Isla hay una Iglesia católica cuyo patrón es San José y el sacerdote de la Unión llega a celebrar y atender a los congregados. Pero además hay otras dos iglesias evangélicas que en los últimos años han agrupado a más creyentes. La mayoría de los habitantes de la Isla ahora son evangélicos.

No hay puesto de Policía en la Isla y la gente misma considera que no es necesario. Sería interesante profundizar en estudios sobre cómo problemas concernientes a aspectos como *lo tuyo* y *lo mío* y desviaciones conductuales se solucionan en este tipo de comunidades. Es en la Isla Conchagua en donde se encuentra el Juzgado y el puesto de Policía y por eso los pobladores de Conchagüita han desarrollado formas naturales para controlar para resolver problemas. En este tipo de comunidades, una vaca puede ser motivo

de grandes problemas sobre todo si causa daño en un solar ajeno pero en la Isla los pobladores han buscado formas efectivas de control y sería interesante un estudio antropológico al respecto. Lo mismo vale para la delimitación de los terrenos.

Pertenecen a la Alcaldía de Meanguera del Golfo (otra Isla) del departamento de la Unión y los pobladores se quejan de no recibir ningún beneficio de ella. Ellos mismos se han organizado para resolver necesidades sentidas en la comunidad. Para la convocatoria es un hombre, con parlante en mano, quien da los avisos correspondientes y se pasea por los lugares en donde hay casas.

No hay en la isla un organización sólida, sí una directiva conformada por unas 10 personas que trabajan, principalmente, en labores centradas en torno a actividades dirigidas al buen funcionamiento del fluido eléctrico. Me decían que últimamente están preocupados por la cantidad de basura que ha arrojado el mar a las playas y se solicitaba a la comunidad que colaborara en la limpieza de la misma. Además, al momento de la visita informantes manifestaron que se urgía de dinero para comprar un mejor y más efectivo aparato de sonido que sirviera para convocar a los pobladores y que para eso ya la gente estaba trabajando en buscar la forma de conseguir el dinero.

El nuevo puerto que recién se ha iniciado a construir no parece ser motivo de alegría o preocupación entre los pobladores ya que ven el proyecto como algo de tierra firme y que a lo mejor puede brindar alguna posibilidad de trabajo. Por la forma de ver el proyecto y el futuro de la Isla ante los cientos de barcos que pasaran frente al lugar, con todas sus consecuencias, pareciera que el encanto de las remesas ha calado en el sentir y pensar de los pobladores y el puerto es visto a lo mejor como un proyecto más. ¿Quién sabe?

INFORME PRELIMINAR DE LA INVESTIGACIÓN ARQUEOLÓGICA DEL ANTIGUO PUEBLO INDÍGENA DE CONCHAGUA VIEJA (54-A2). ISLA CONCHAGÜITA EN EL GOLFO DE FONSECA, DEPARTAMENTO DE LA UNIÓN

Esteban M. Gómez
Departamento de Antropología
Universidad de California en Berkeley

Presentación

En el marco de la tarea de investigar el patrimonial cultural de El Salvador, y de difundir entre la comunidad académica y el público los resultados del dicho trabajo, este informe preliminar presenta de manera lógica la conducción de un proyecto de investigación arqueológica en el antiguo pueblo indígena de Conchagua Vieja (54-A2), Isla Conchagüita en el Golfo de Fonseca, Departamento de La Unión. Para poder realizar la primera etapa de investigaciones arqueológicas en Conchagua Vieja, Esteban M. Gómez (Investigador Principal) ha contado con la colaboración del Consejo Nacional para la Cultura y el Arte, CONCULTURA, el respaldo logístico del Departamento de Arqueología, y la *Universidad Tecnológica de San Salvador*. UTEC. La primera etapa de la investigación arqueológica del antiguo pueblo indígena de Conchagua Vieja se realizó en agosto 2005.

Este breve informe permitirá que académicos nacionales y extranjeros puedan tener acceso a los estudios realizados hasta el momento, los cuales representan una parte esencial para el conocimiento histórico y antropológico de la isla Conchagüita y el Golfo de Fonseca. Es verdaderamente extraordinario poder redescubrir precisamente a través de los restos existentes en Conchagua Vieja, el trazo de tiempo que sustentó una comunidad, una historia combinada con el pasado indígena del Golfo de Fonseca y la sutil y magistral conjugación de su posicionamiento estratégico en el entorno ambiental natural que le rodea, que le imprima el carácter formal de su asentamiento, a pesar del corto tiempo de su ocupación.

Finalmente, mucho trabajo arqueológico e histórico nos espera en isla Conchagüita y el Golfo de Fonseca, pero se espere que este informe preliminar cumpla un parte de la misión de investigar, preservar, salvaguardar y difundir la riqueza patrimonial de El Salvador.

Introducción

Este informe preliminar pretende presentar un resumen de la primera fase de investigaciones arqueológicas planificadas para el antiguo pueblo indígena de Conchagua Vieja (54-A2), isla Conchagüita en el Golfo de Fonseca, Departamento de La Unión. Con la colaboración del Consejo Nacional para la Cultura y el Arte, CONCULTURA, el respaldo logístico del Departamento de Arqueología, y la *Universidad Tecnológica de San Salvador*, esta

investigación fue realizada en el mes de agosto 2005. Este informe también presenta una explicación de los factores y las consideraciones que guían los métodos de investigación en Conchagua Vieja.

Comenzó con un comentario breve sobre nuestro entendimiento histórico y arqueológico del Golfo de Fonseca. Siguiendo esta descripción de previas estudios sobre el Golfo de Fonseca, continúo con una discusión de los objetivos y metodología del proyecto. Este informe termina con un resumen del trabajo arqueológico, y observaciones preliminares de Conchagua Vieja.

Contexto geográfico

Existen 32 islas en el Golfo de Fonseca. Este archipiélago o conjunto de islas en el interior del Golfo, que se le conoce en la actualidad como islas del Golfo de Fonseca, y en la antigüedad se le conocía como *islas de la Teca*, se encuentran cerca de las costas de El Salvador y de Honduras. Estas islas son, en su mayoría, formaciones que se han elevado desde el fondo del mar y, por estar alineadas con la cadena de volcanes de la costa del Pacífico tienen, sin duda, relación can la actividad volcánica del istmo Centroamericano.

Isla Conchagüita esta situada entre isla Meanguera y la tierra firme de El Salvador (Figura 1). Es la segunda en extensión de las islas salvadoreñas, casi del mismo tamaño que Zacatillo o Punto Zacate. Su forma y relieve, así como su máxima elevación, son similares a los de isla Meanguera (452 Mts.), de la cual se encuentra separada por un canal de 10 a 15 metros de profundidad. En su extremo este se encuentra ubicada la población moderna de Conchagüita. El sitio arqueológico de Conchagua Vieja se encuentra en el lado sureste de la isla, y las ruinas de Santa Ana de la Teca (54-4) están al lado noreste de la isla (Figura 2).

Arqueología de la época colonial

La arqueología del colonialismo es un campo de crecimiento, pero es uno que no obstante permanece limitado en su alcance geográfico. Este proyecto se propone ensanchar la investigación en el programa colonial español, y el sistema misional en particular al colocar este estudio de Conchagua Vieja en una perspectiva ampliamente comparativa. Esta investigación sobre cómo los indígenas se relacionaron con el colonialismo en la comunidad de

Conchagua Vieja podrá entonces compararse con las experiencias de otras comunidades indígenas en El Salvador, y otros lugares donde las comunidades indígenas se encontraron en situaciones coloniales similares. Además de arrojar luz sobre la historia de una comunidad indígena en particular, este proyecto avanzará de forma más amplia la comprensión de la historia colonial.

Este proyecto propone examinar las experiencias coloniales de los habitantes de Conchagua Vieja, y los impactos culturales del régimen colonial impuesto por los españoles. Así mismo, esta investigación dirigirá preguntas sobre cómo el proceso colonial y misional afectaron a largo plazo los impactos culturales entre los habitantes de Conchagua Vieja. Finalmente, se usará la información tomada de este estudio para comparar el sistema colonial en el Golfo de Fonseca con su contemporáneo, los sistemas coloniales establecidos en la zona occidental de El Salvador y Nicaragua. Dicho proyecto comparativo será una contribución significativa al estudio del Golfo de Fonseca durante la época colonial, e incluirá perspectivas panamericanas.

Golfo de Fonseca al momento de contacto

Poseemos un entendimiento parcial de los nexos sociales y económicos en el Golfo de Fonseca al momento de contacto. Según investigaciones etnohistóricas, Conchagua Vieja era una comunidad indígena habitada por los Lenca al momento de contacto con los españoles en 1524. Durante esa época, el Golfo de Fonseca era conocido por los cronistas españoles como una zona importante económicamente, por la exhibición de varias redes sociales y fronteras culturales compartidos por los Lenca, Chorotega, y los Nicarao (Figura 3). Mientras los puertos del Golfo eran utilizados por los españoles por razones económicas y administrativas, las islas recibieron poca atención. Al fin del siglo dieciséis, misioneros franciscanos establecieron una *visita* (iglesia) en Conchagua Vieja. Esta *visita* funcionó hasta 1680 cuando incursiones de piratas ingleses y franceses ocasionó la despoblación de la isla Conchagüita (Incer Barquero 1990; Lardé y Larín 1975, 2000).

Procesos de Colonización

Investigaciones preliminares en el *Archivo General de Centroamericano* (AGCA) en la Ciudad de Guatemala ha identificado ocho documentos

relacionado a la historia colonial del Golfo de Fonseca. Procesos coloniales que se encuentran en estos documentos incluyen esclavitud; la introducción de la encomienda en la región; y la introducción de la iglesia católica, a través de los restos arqueológicos de la *visita* que se encuentran en Conchagua Vieja. Antes de que el control administrativo de la Audiencia de Guatemala fuera establecido en el Golfo de Fonseca, españoles bajo los órdenes de Pedro de Alvarado iniciaron un proceso de incursiones en la zona para el saqueo de esclavos indígenas. Los españoles llevaron estos mismos esclavos indígenas a Panamá para poder comprar materiales que no eran accesibles con facilidad en la costa Pacifica de Centroamérica (DHN, V, 365-67, 375-76). Después de las incursiones por los españoles de la Audiencia de Guatemala, el gobernador de Panamá, Pedrarias Dávila, repartió tributarios de las islas del Golfo de Fonseca a encomenderos de León Viejo, Nicaragua (DHN, V, 363). El sistema de encomienda requirió las comunidades nativas a pagar impuestos con mercancías locales, y trabajar por los españoles, por un par de meses al año. El requerimiento de labor manual casi nunca era especificado y dependió por las necesidades y postuladas de cada encomendero. La promulgación de estas policías varió por las contestaciones locales a las políticas internas y las demandas mercantiles.

Ambos actividades – la encomienda y el saqueo de esclavos indígenas - profundamente impactaron las populaciones nativas de Centroamérica (Browning 1971; MacLeod 1973; Newson 1986, 1987; Radell 1969, 1976; Radell and Parsons 1971; Sherman 1979; Stanislawski 1983). En 1551, oficios de la Audiencia de Guatemala realizaron un reconocimiento demográfico para determinar el número de encomiendas en la región y la cantidad de tributo recibido en cada encomienda. Los resultados de este reconocimiento, hecho por Alonso López de Cerrato, salio en un informe nombrado "*Tasaciones de los naturales de las provincias de Guathemala*,' A.G.I. Audencia de Guatemala, Leg. 528. Según la lista de tributos, los residentes de Conchagua Vieja eran exigido a proveer maíz, frijoles, algodón, tela, pescado, sal, *gallinas de Castilla*, y cera en tributo, y labor manual para el encomendero Melchor Hernandez, uno de los primeros colonizadores de San Miguel de la Frontera (Chamerberlain 1947: 643; Hall and Brignoli 2003: 118). Los residentes de la isla Conchagüita eran especializados en la distribución de pescado, sal, y '*vino de la tierra*,' y también eran incluidos en la cultivación de algodón y la producción de tela (Chamberlain 1947: 641). Las aldeas y pueblos del Golfo de Fonseca también mandaron gente indígenas a trabajar en las *estancias* (rancherías) cerca de San Miguel de

la Frontera para despejar y cultivar sotos de cacao, o a tender los ganados (Chamberlain 1947: 640).

Según la lista de *Tasaciones*, aproximadamente 100 familias estaban establecidas en la isla Conchagüita, incluyendo las comunidades de Conchagua Vieja y Santa Ana de la Teca (Browning 1971). Sin embargo, después de la producción de estos datos demográficos, la mayoría de las comunidades reconocidos por Alonso López de Cerrato en el siglo dieciséis se desaparecieron, marcando el inicio del catástrofe demográfico en El Salvador; un catástrofe que duro hasta los fines del siglo diecisiete (Browning 1971; Fowler 1987, 1993; Hall and Brignoli 2003; Lardé y Larín 1975; 2000). El Golfo de Fonseca no era inmune a esta catástrofe. En 1590, Francisco de Valverde noto que solamente 40 *indios* residieron en Conchagua Vieja (conocido en el reporte como '*Comixagua*'; Rivas 1933: 86-87), mientras unos 70 *indios* todavía residieron en Santa Ana de la Teca (conocido como '*Teca*'). La isla era abandonada por las incursiones de piratas ingleses y franceses durante la segunda mitad del siglo diecisiete (Dampier 1927; Gerhard 1960; Incer Barquero 1990; Lussan 1704). Después de esas incursiones se despobló la isla de Conchagüita y se fundó el nuevo pueblo continental de Santiago de la Conchagua, fundado por los antiguos habitantes de las islas Conchagüita y Meanguera. Es decir, la comunidad de Conchagua Vieja dio testigo a una época de contacto cultural, convergencia, y finalmente abandonamiento.

Con un arreglo cronológicamente bien definido, se puede examinar los siguientes procesos en Conchagua Vieja: la migración forzada, la pérdida de población, y cambios al paisaje, a la división del trabajo, y al acceso a recursos en el Golfo de Fonseca. La investigación arqueológica de Conchagua Vieja proporcionará también un contexto para examinar cambios en las relaciones sociales, económicas y políticas cuales acompañaron la encomienda, esclavitud, y la iglesia católica.

Previas investigaciones arqueológicas en la Isla Conchagüita

Hasta el momento, investigaciones arqueológicas en el Golfo de Fonseca han sido pocas (Baudez 1976; Beaudry 1982; Gómez 2002; Longyear 1944; Rivas 1933). La primera visita con interés arqueológico en Conchagua Vieja

ocurrió en la década de los cuarentas del siglo pasado, durante el reconocimiento de John Longyear III (1944). En ese visita Longyear menciona: "... que en la isla Conchagüita existen restos en ruinas de terrazas y casas, situadas a una elevación de 500 pies aproximados sobre el nivel del mar y todavía están los muros de la iglesia" (Longyear 1944). También observó la base de lo que él creía sostenía la Cruz Atrial, en donde el Fraile Alonso de Ponce predicó en junio de 1586, durante un viaje de Guatemala a Nicaragua. Como parte del registro arqueológico de ese sitio, en 2003 se realizó un mapa (Figura 4) preliminar de la planta de la estructura de la iglesia, y algunos otros rasgos como la posible base en que se depositaba la Cruz Atrial y otro rasgo aún no identificado (Cruz 2003). Debido a la falta de tiempo, no fue posible identificar materiales culturales en la superficie.

Objetivos del proyecto

Dos problemas específicos se evaluarán por un estudio controlado de la arquitectura, de la material cultural, de las prácticas de la subsistencia, y del uso del espacio: (1) clarificar la posición de Conchagua Vieja dentro del paisaje sociopolítico del Golfo de Fonseca antes de la llegada de los españoles; y (2) evaluar los efectos de incursiones europeas en Conchagua Vieja y la región del Golfo. Para evaluar estos dos problemas se aplicará, en la escala de la residencia domestica, una evaluación multi-escalar de la interacción social, inclusive la integración de casas en el nivel de la comunidad; las redes económicas dentro del Golfo; y uniones económicas con comunidades en otras regiones.

La primera fase de trabajo arqueológico comenzó a los principio de agosto de 2005 y terminó a finales del mismo; para esta fase se planificó hacer un mapa de los restos evidentes en Conchagua Vieja, un levantamiento topográfico, y una recolección total de la superficie. Los datos de la primera fase proporcionarán revelaciones significativas sobre los modelos espaciales de Conchagua Vieja, e informarán la segunda fase de trabajo planificado para 2006. La segunda etapa de investigación se emprenderá en 2006, y consistirá en pruebas de taladro para explorar la extensión horizontal y vertical de Conchagua Vieja; excavaciones horizontales para explorar rasgos de estructuras residenciales y relaciones sociales domésticas; y unidades de excavaciones dentro y fuera de la *visita* para evaluar la extensión de apoyo administrativo para Conchagua Vieja. Cuentos etnohistóricos y

documentos históricos proporcionaran las líneas separadas para la evidencia de efectos esperados de colonización en Conchagua Vieja. Datos arqueológicos, producidos por excavaciones y analices de laboratorio, serán utilizados para evaluar como se ordenó y mantuvo el espacio residencial, cómo alimentos se prepararon y fueron cocinados, cómo instrumentos se fabricaron y fueron utilizados, cómo disposición de basura se organizó, y cómo los residentes del sitio fueron incorporados en la colonia española. El valor de este estudio se encuentra en las contribuciones que se hace para los estudios comparativos de El Salvador, y toda Centroamérica durante la época colonial.

Prácticas sociales e identidad social: resumen teorico

Al momento de contacto en 1524, el Golfo de Fonseca era conocido por los cronistas españoles como una zona importante económicamente, por la exhibición de varias redes sociales y fronteras culturales compartidos por los Lenca, Chorotega, y los Nicarao. Una armazón para evaluar la etnia y practicas sociales de los residentes de Conchagua Vieja al momento de contacto debe incluir la idea de que las tradiciones de estas comunidades históricas y las prácticas retenidas entre estas comunidades siempre están en el proceso de llegar a ser, y siempre están abiertos a consecuencias potencialmente imprevisibles (Giddens 1984; Sahlins 1985). Para mejorar nuestro entendimiento de la etnia y practicas sociales de los residentes de Conchagua Vieja, esta investigación se empleará un enfoque basado en la practica de actividades al nivel de la casa para evaluar las maneras en que las estructuras sociales - sí mismos estructurados históricamente - fueron sostenidos, interrumpidos, o ambos, por varias tipos de prácticas. Este tipo de enfoque es bien-convenido para la arqueología (Gillespie 2001; Hendon 2004; Kirch 1996; Moreland 1992; Yaeger 2000), y adecuado para examinar la reproducción y transformación de prácticas tradicionales durante momentos de contacto cultural y colonialismo (Lightfoot *et al.* 1998; Loren 2001; Silliman 2001 A, B; Voss 2003).

Cuando presentado por Pierre Bourdieu (1977), la teoría de la práctica incorpora una insistencia fundamental que tareas diarias (las prácticas) siempre incluye los elementos y las expresiones de la tradición del grupo,

de las creencias, y de las identidades, que son incorporadas por el actor individual como un conjunto de disposiciones duraderas. Este enfoque ha sido productivo y exitoso en revelando detalles específicos de adopción cultural al nivel de la comunidad porque establecimientos domésticos y comunidades ofrecen un contexto en cuál la arqueología ha sido capaz de considerar la interacción compleja de etnia, el genero y la economía en la formación y mitigación de los ajustes coloniales (Lightfoot *et al.* 1998; Silliman 2001 A, B).

Arqueólogos que investigan choques culturales y colonialismo han mostrado que la escala de la casa es ideal para tal enfoque porque está en este nivel que individuos de posiciones diferentes pueden hacer declaraciones políticas con respecto a sus identidades, y decretar prácticas escondidas de la vista (Lightfoot *et al.* 1998; Silliman 2001 A; Voss 2003). En otros estudios, arqueólogos han examinado los cambios y continuidad de prácticas culturales por el análisis detallado de características arquitectónicas (Andrews 1991; Hanson 1995), el espacio (Molinero y Farris 1979), depósitos basureros (Lightfoot *et al.* 1998), artefactos (Graham 1991; Pendergast 1991), restos osteológicos (Reitz 1990, 1991, 1992, 1993), y restos botánicos (Reitz y Scarry 1985, 1990; Scarry 1993). Cambios en diseños arquitectónicos pueden proporcionar la evidencia de la incorporación de características europeas por algunos miembros de la comunidad (Miller and Farris 1979; Pendergast 1991). Técnicas para la producción local de cerámica pueden incorporar elementos europeos o pueden conservar las prácticas tradicionales (Deagan 1986, 1990, 1995; Graham 1991; Verhagen 1997). Alimentación, notado por restos botánicos y de animales, puede establecer identidades culturales, diferencias sociales y estreses nutricionales dentro de comunidades (de France 2003; Reitz and Scarry 1985, 1990; Larsen 1993). En sitios que contienen elementos precolombinos e coloniales, colecciones de artefactos de diferentes períodos pueden ser comparados dentro de y entre residencias domesticas para determinar grados de cambios culturales o persistencia (Verhagen 1997). Otros investigadores han discutido que prácticas nuevas, especialmente los cuales son visible al publico – cómo la arquitectura o el vestido – pueden ser ligadas a deseos de un individuo para transmitir afiliaciones asociadas políticamente con tradición o surgiendo ortodoxias (Lightfoot and Martinez 1998; Loren 2001). Tomando este tipo de enfoque en cuenta, esta investigación evaluará diacrónicamente los cambios y continuidad de prácticas culturales en Conchagua Vieja.

Metodología

Las excavaciones arqueológicas en Conchagua Vieja examinarán cómo las relaciones coloniales están implantadas en la organización de la vida social por tales actividades compartidas entre la comunidad como comercio, la explotación de recursos, mano de obra, la división de la tierra, y alianzas políticas. Para entender mejor estos procesos, excavaciones al nivel de la casa formarán la base para un enfoque multi-escalar que evaluará interacciones sociales en varias escalas, incluyendo: integración de casas al nivel de la comunidad; redes económicos entre la región del Golfo de Fonseca; y uniones económicas con otras comunidades fuera de la zona del Golfo. Clave a esta perspectiva es la atención a la diversidad de conexiones y interacciones que comunidades específicas tengan al nivel local, regional, y interregional. Este enfoque multi-escalar clarificará la posición de Conchagua Vieja, entre el paisaje sociopolítico del Golfo, antes de la llegada de los españoles para que los cambios producidos por las incursiones europeas pueden ser mejor entendidos en términos del contexto cultural especifico de la comunidad.

Para examinar estos cambios arqueológicamente, estudios detallados de áreas de actividad serán emprendidos para revelar las prácticas antiguas de subsistencia, producción y procesamiento, comercio, prácticas políticas, y las amplias conexiones dentro y fuera de la región. Porque el procesamiento y el consumo de alimento abarquen tanto de las actividades uno esperaría encontrar en áreas residenciales, la determinación de actividades y áreas de actividad relacionadas con la subsistencia va ser crítica para este proyecto. Para evaluar la organización de áreas de actividad, este proyecto va tener que enfocar en artefactos portátiles y desechos residenciales, así como examinar los residuos microscópicos de plantas y animales, artefactos microscópicos, y las huellas de estratigrafía microscópica, cuales son más probables a quedar en el contexto primaria de producción, uso, y deposición (Dunnel and Stein 1989; Hastorf and Popper 1988). Las excavaciones cuales examinan los modelos de espacio intra-sitio ahora incorporan rutinariamente analices de restos microscópicos para identificar apropiadamente actividades residenciales (Manzanilla 1996; Pearsall 1988). Para este proyecto, la química de tierra, morfología microscópica, estudios botánicos, analices del alimento serán combinados con datos de artefactos y la arquitectura para poder examinar áreas de actividad sobre pisos de estructuras domesticas y las superficies existentes.

Cada una de estas técnicas se concentra en residuos microscópicos cuales son probables de quedar cerca de las ubicaciones originales de actividad (Middleton and Price 1996). Residuos microscópicos se quedan en sedimentos en la forma de concentraciones químicas, restos botánicos, y desechos microscópicos, relativamente sin mucho cambio por los procesos de deposición cuales afectan artefactos más largos (Dunnell and Stein 1989).

Diseños arquitectónicos y colecciones de artefactos encontrados dentro de estructuras residenciales serán comparados para mejor entender las variaciones entre el sitio sincrónicamente y diacrónicamente. Una evaluación de diferencias en arquitectura, dieta, productos fuera de la región, y productos locales entre estructuras domesticas en un tiempo dado, así como dentro de una cierta estructura domestica por tiempo, será la meta de todos los analices. Enfocando en las variaciones de un sitio (reflejado en el uso de productos hechos localmente, diseños arquitectónicos, y alimento) y las interacciones con comunidades fuera de la región (revelado por la importación de productos), este proyecto tendrá en cuenta la determinación de cuanta variación ocurrió dentro de la comunidad sincrónicamente y diacrónicamente.

Plan de trabajo

La primera fase de trabajo arqueológico comenzó a los principio de agosto de 2005 y terminó a finales del mismo; para esta fase se planificó hacer un mapa de los restos evidentes en Conchagua Vieja, un levantamiento topográfico, y una recolección total de la superficie. Los datos de la primera fase proporcionarán revelaciones significativas sobre los modelos espaciales de Conchagua Vieja, e informarán la segunda fase de trabajo planificado para 2006. La segunda etapa de investigación se emprenderá en 2006, y consistirá en pruebas de taladro para explorar la extensión horizontal y vertical de Conchagua Vieja; excavaciones horizontales para explorar rasgos de estructuras residenciales y relaciones sociales domésticas; y unidades de excavaciones dentro y fuera de la *visita* para evaluar la extensión de apoyo administrativo para Conchagua Vieja. La tercera fase de trabajo, implicará investigaciones de laboratorio que incorporará el análisis de artefactos portátiles, desechos residenciales, y restos microscópicos para identificar con seguridad las actividades residenciales en Conchagua Vieja. Los datos producidos por las excavaciones y analices de laboratorio formarán

la base para un estudio multi-escalar, cuál examinará interacciones sociales al nivel de la integración de residencias domesticas en la comunidad; redes económicos entre la región del Golfo de Fonseca; y conexiones económicas con otras comunidades en otras regiones.

Resultados preliminares de la 1ª etapa: trazado de mapas y el estudio de la superficie

1. Levantamiento topográfico y mapa arqueológico de Conchagua Vieja. Un mapa detallando los contornos, las características de la superficie, y otros depósitos visibles en Conchagua Vieja se realizó usando una plancheta de dibujo (Figura 5). Se quitó la maleza, cuando posible, y características de la superficie, como restos de estructuras domésticas y otros depósitos culturales, eran identificadas y trazados. Un mapa detallando los contornos topográficos de Conchagua Vieja fue hecho usando un transito óptico. Esteban M. Gómez está en el proceso de producir un mapa topográfico de Conchagua Vieja, utilizando dos tipos de programas: SURFER y SIG (Sistema de Información Geográfica) disponible en la Universidad de California, en Berkeley. Cuándo se completa la producción de estos mapas, los datos producidos se integrarán con datos existentes del Instituto Geográfico Nacional.

2. Estudio de la Superficie y Recolección. Se realizó una recolección total de la superficie en la zona central del sitio (Figura 6), usando unidades de colección con dimensiones de 5 x 5 metros; aproximadamente 5 % del área del sitio (3225 m._). Datos de la superficie se incorporan en la evaluación de la estructura interno del sitio y la forma de deposición en Conchagua Vieja. Con permiso del Departamento de Arqueología del Consejo Nacional para la Cultura y el Arte (CONCULTURA), desechos de obsidiana eran recogidos y transportados a la Universidad de California, en Berkeley, para un análisis de Rayos X (EDXRF). Este análisis no se puede llevar acabo dentro de El Salvador, por no contar con los instrumentos necesarios para este estudio. Este estudio, que consta de Rayos X (EDXRF), se trata de saber la procedencia original de la obsidiana que se encontró en Conchagua Vieja. Los otros materiales - piezas de teja, lítica (incluyendo manos y metates), cerámica y bajareque - recogidos durante esta fase del proyecto fueron registrados en el Departamento de Arqueología en San Salvador. Esteban M. Gómez está en el proceso de producir un mapa detallado de la distribución de materiales culturales en la superficie. Como se mencionó anteriormente, este mapa va ser construidos usando SURFER y SIG.

Conclusiones

La investigación arqueológica de Conchagua Vieja contribuirá directamente al desarrollo de estudios sobre enredazos culturales, la antropología de colonialismo, y a los enfoques arqueológicos basados en teorías de etnia e identidad. Investigaciones arqueológicas sobre transformaciones producidas por el intercambio de productos e ideas, y episodios de encuentros coloniales - intencional, o no intencional - son significativos en cada área del mundo, y no solo son restringidos a regiones, como Centroamérica, cuales sintieron gravemente la colonización europea. La investigación de Conchagua Vieja también hará una contribución significativa a nuestro entendimiento arqueológico del Golfo de Fonseca, y la participación mas grande de la región en redes de intercambio y comunicación por el océano Pacifico y otras regiones de Centroamerica, antes y después de la época colonial.

A pesar del aislamiento de Conchagua Vieja, su preservación, y su cuerpo de datos de archivo y etnohistórico, investigaciones arqueológicas en el Golfo de Fonseca, como la zona oriental de El Salvador en general, es poco conocida. Además, se conoce muy poco sobre las viviendas culturales de los Lenca quienes habitaron esta zona durante ese periodo. Por lo tanto, al emplear un amplio marco comparativo, esta investigación no sólo ayudará a llenar un hueco en la comprensión arqueológica del periodo misional en el Golfo de Fonseca, sino que también se enlazará a un cuerpo de conocimiento más grande sobre cómo los pueblos indígenas alrededor de esa zona respondieron en conjunto a la llegada de los europeos.

Por último, se espera que el legado de este proyecto sea dual. Primero, este proyecto intenta fortalecer relaciones entre instituciones salvadoreñas y estadounidenses. Segundo, se planea incorporar a largo plazo los hallazgos de la investigación en el Museo Nacional de Antropología "Dr. David J. Guzmán" y publicar los resultados del dicho estudio en boletines salvadoreños, centroamericanos, y norteamericanos.

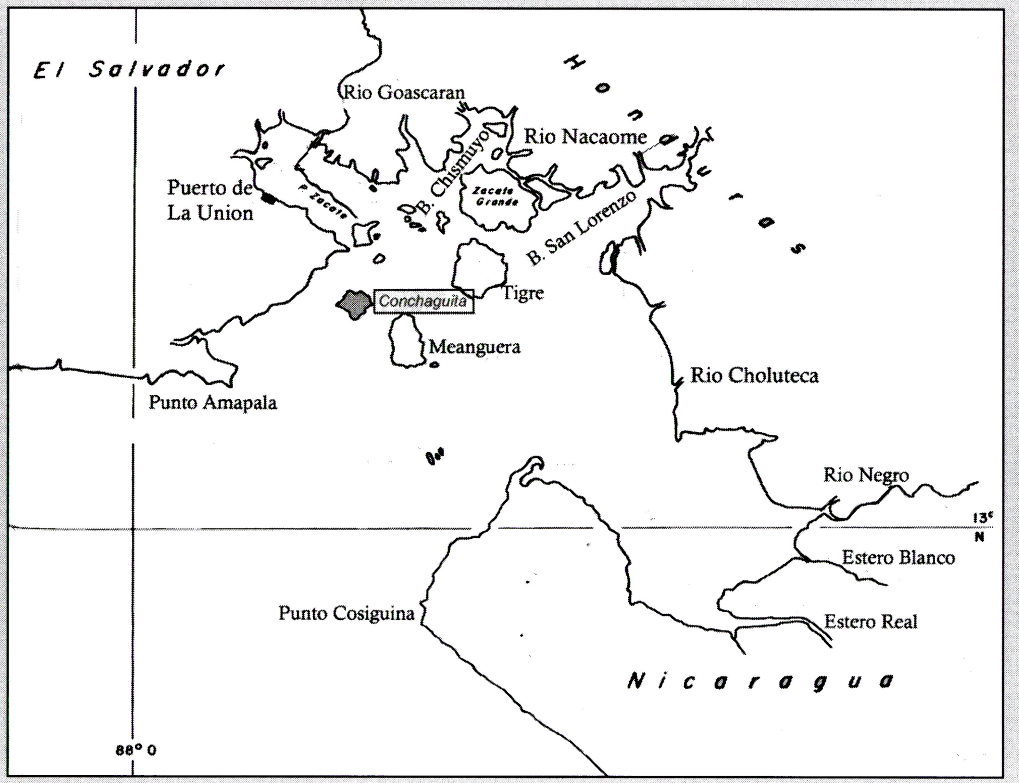


Figura 1
Mapa del
Golfo de Fonseca

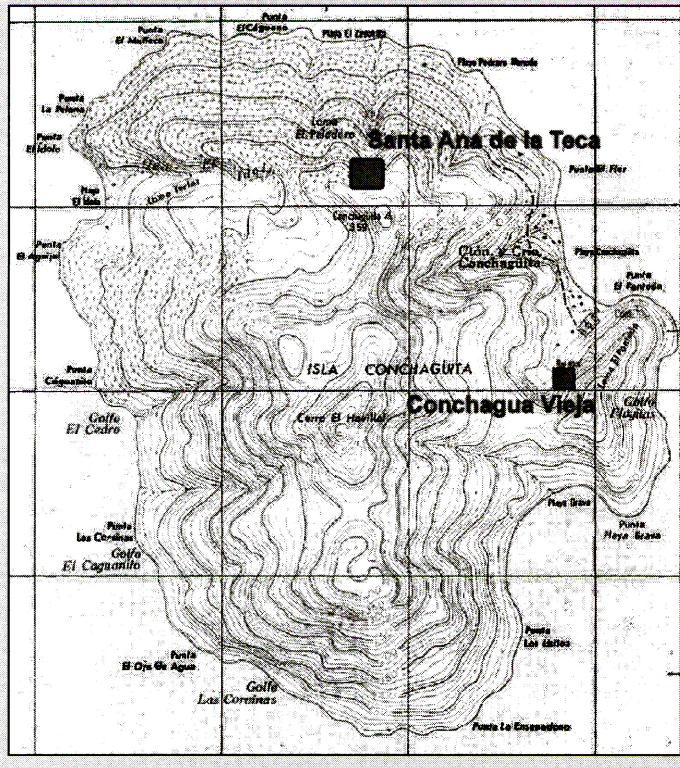


Figura 2
Mapa topográfico de Isla Conchagüita

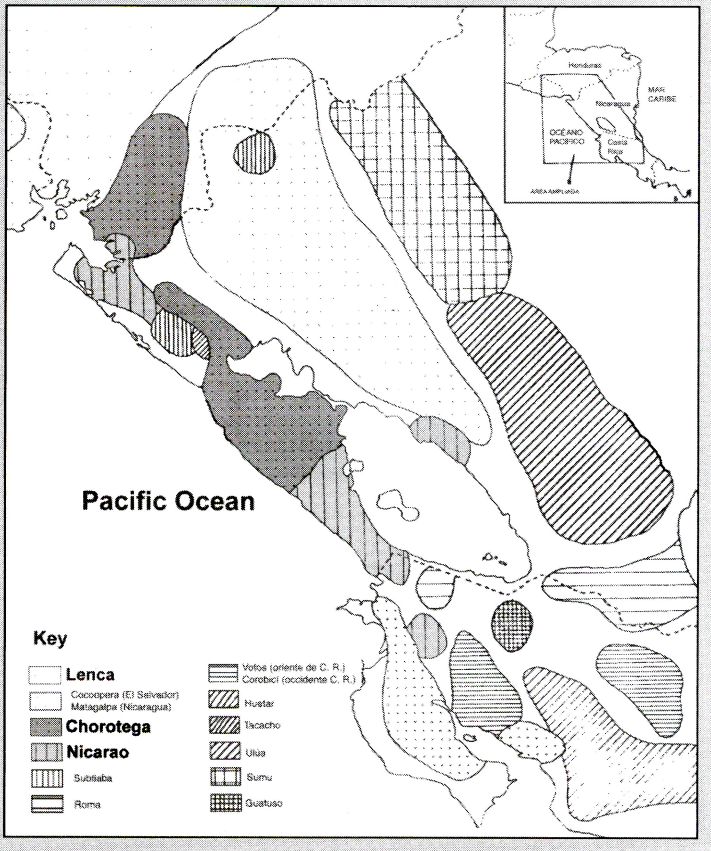


Figura 3
Mapa mostrando las diferentes etnias en la región

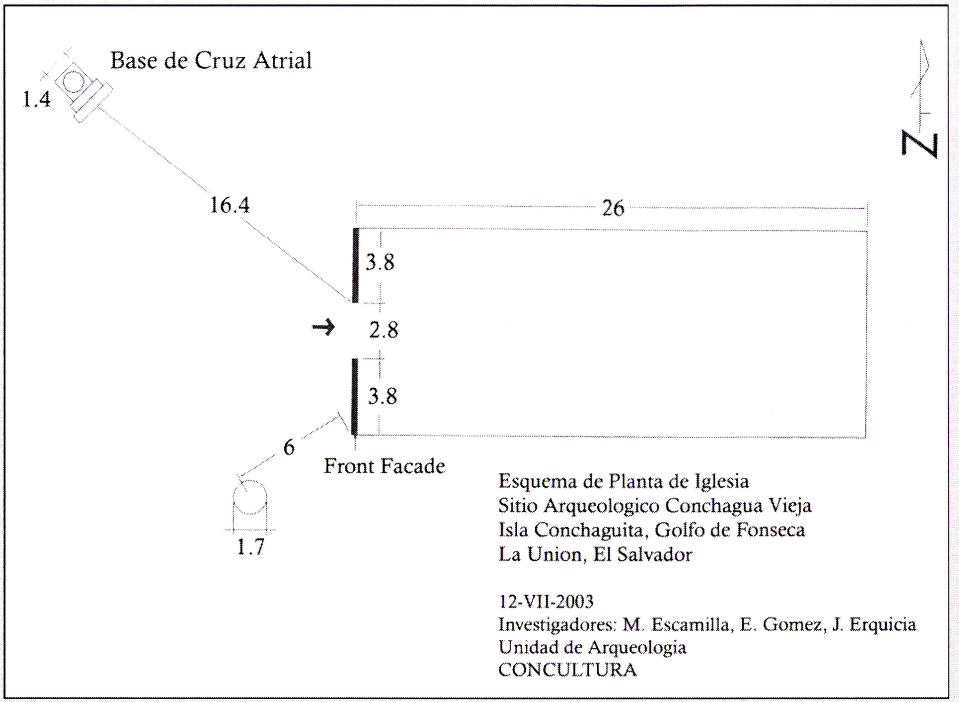


Figura 4
Mapa de la visita ubicada en Conchagua Vieja

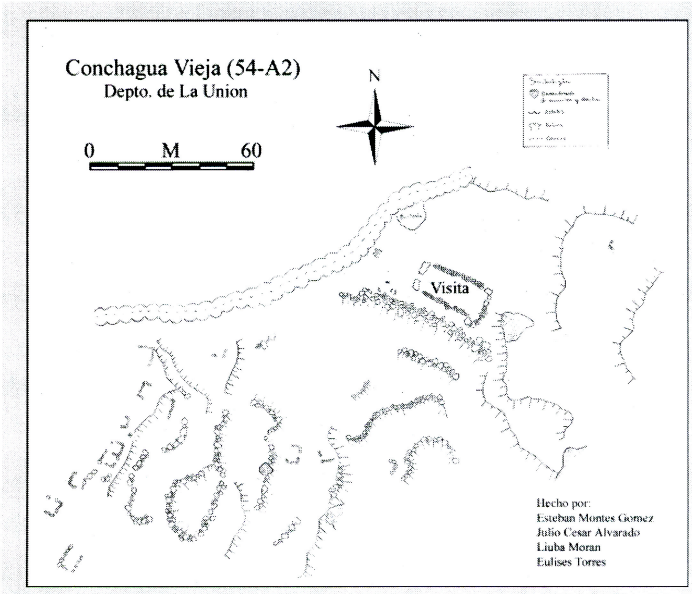


Figura 5: Mapa de Conchagua Vieja

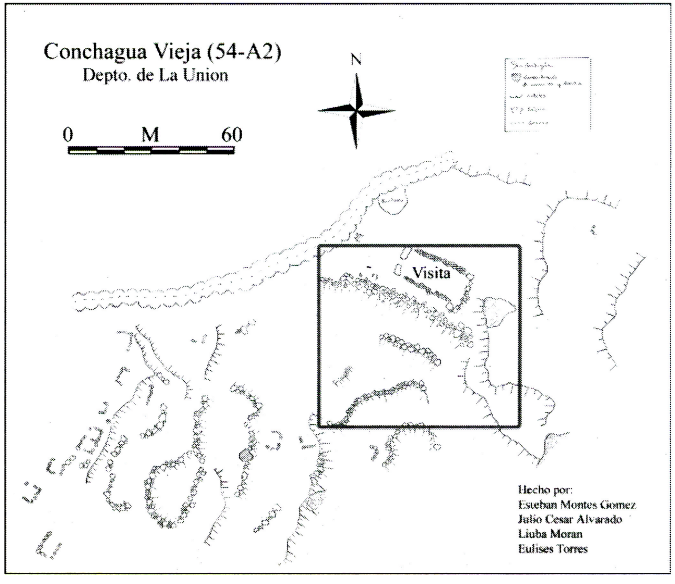


Figura 6: La recolección de la superficie ocurrió en la zona marcada

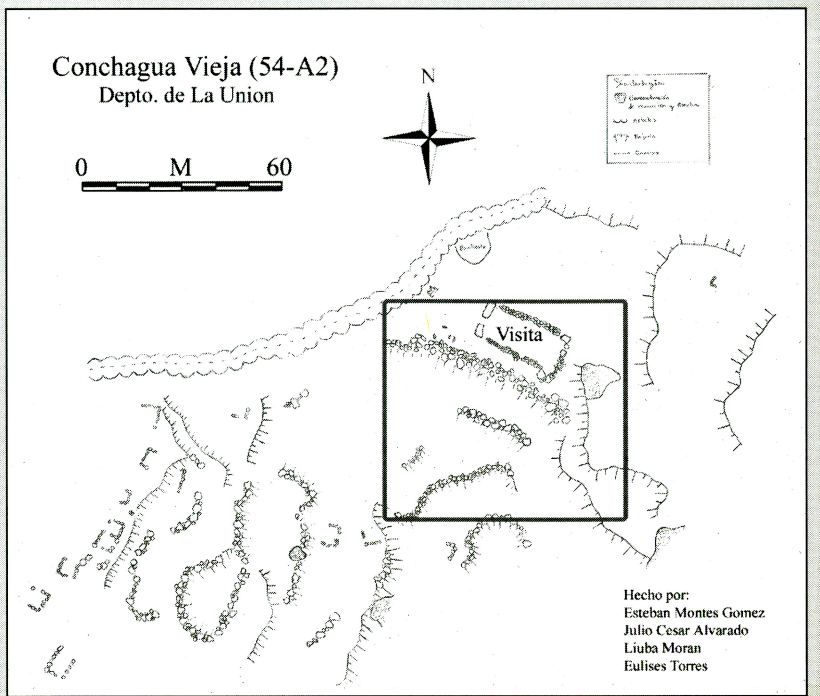


Figura 6
La recolección de la superficie ocurrió en la zona marcada

BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA PARTE I

Alvarado Pedro, **Diego García de Palacio y Antonio de Ciudad Real**. Cartas de Relación y otros documentos. Biblioteca de Historia Salvadoreña. Volumen No. 1. CONCULTURA. 2000.

Cortés y Larraz. Pedro. Descripción Geográfica-Moral de la Diócesis de Goathemala. (Parroquias correspondientes al actual territorio salvadoreño). Dirección Nacional de Publicaciones. CONCULTURA. San Salvador. 2000.

Enciclopedia. "Grandes descubridores y conquistadores". Tomo I (1985). México. UTEHA.

Haefkens Jacobo. Viaje a Guatemala y Centroamérica. Serie Viajeros. Volumen. I. Edit. Universitaria. Guatemala. 1961.

Instituto Geográfico Nacional. Diccionario geográfico de El Salvador. Tomo I. Talleres Litográficos. Instituto Geográfico Nacional. Ing. Pablo Arnoldo Guzmán. San Salvador. 1985.

Squier E. G. Apuntamientos sobre Centro-América. Particularmente sobre los estados de Honduras y San Salvador; su geografía, topografía, clíma, población, riqueza, producción, etc, etc., Paris. 1856.

BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA PARTE II

Andrews, Edward Wyllys
1976 *The Archaeology of Quelepa, El Salvador*. New Orleans: Middle American Research Institute, Tulane University.

Andrews, Anthony P.
1991 The Rural Chapels and Churches of Early Colonial Yucatan and Belize: An Archaeological Perspective. In *Columbian Consequences, vol. 3: The Spanish Borderlands in Pan-American Perspective*. D.H. Thomas, ed. Washington D.C.: Smithsonian Institution Press.

Baudez, Claude
1976 Llanura costera del Golfo de Fonseca, Honduras. *Vinculos* 2:15-23.

Beaudry, Marilyn P.
1982 Preliminary Classification and Analysis: Ceramic Collection, Asanyamba. Informe preliminar presentado al Museo Nacional de El Salvador.

Bourdieu, Pierre
1977 *Outline of a Theory of Practice*. R. Nice, transl. Cambridge: Cambridge University Press.

Browning, David
1971 *El Salvador: Landscape and Society*. Clarendon Press, Oxford.

CDI
1864-84 *Colección de documentos inéditos relativos al descubrimiento, conquista y organización de las antiguas posesiones españoles de América y Oceanía*. 42 vols. Madrid.

Chamberlain, Robert S.
1947 The Early Years of San Miguel de la Frontera. *The Hispanic American Historical Review* 27(4):623-646.

Ciudad Real, Antonio de
1873 *Relación breve y verdadera de algunas cosas de las muchas que sucedieron al Padre Fray Alonso Ponce en las provincias de la Nueva Espana, siendo comisario general de aquellas partes. . . .* 2 vols. Madrid: Imprenta de la Viuda de Calero.

Dampier, William
1927 *A New Voyage Round the World.* London: The Argonaut Press.

de France, Susan D.
2003 Diet and Provisioning in the High Andes: A Spanish Colonial Settlement of the Outskirts of Potosí, Bolivia. *International Journal of Historical Archaeology* 7(2):99-125.

Deagan, Kathleen
1978 The Material Assemblage of 16th Century Spanish Florida. Historical Archaeology 12:23-50.

—
1986 *Artifacts of the Spanish Colonies of Florida and the Caribbean.* Washington D.C.: Smithsonian Institution Press.

—
1990 Accomodation and Resistance: The Process and Impact of Spanish Colonization in the Southeast. In *Columbian Consequences, vol. 2: Archaeological and Historical Perspectives on the Spanish Borderlands East.* D.H. Thomas, ed. Pp. 297-314. Washington D.C.: Smithsonian Institution Press.

—, ed.
1995 *Puerto Real, the Archaeology of a Sixteenth-Century Town in Hispanola.* Gainsville: The University Press of Florida.

Dunnell, Robert C., and Julie K. Stein
1989 Theoretical Issues in the Interpretation of Microartifacts. *Geoarchaeology* 4(1):31-42.

Fowler, William R., Jr.
1987 Cacao, Indigo and Coffee: Cash Crops in the History of El Salvador. *Research in Economic Anthropology* 8:139-167.

—
1993 The Living Pay for the Dead: Trade, Exploitation, and Social Change in Early Colonial Izalco, El Salvador. In *Ethnohistory and Archaeology: Approaches to Postcontact Change in the Americas*. J.D. Rogers and S.M. Wilson, eds. Pp. 181-200. New York: Plenum Press.

—
1995 *Caluco: Historia y Arqueología de un pueblo pipil en el siglo 16*. San Salvador: Consejo Nacional para la Cultura y el Arte.

Fowler, William R., Jr., and Roberto Gallardo, eds.
2002 *Investigaciones arqueológicas en Ciudad Vieja, El Salvador: la primera villa de San Salvador*. San Salvador, El Salvador: Dirección de Publicaciones.

Gerhard, Peter
1960 *Pirates on the West Coast of New Spain*. Glendale, California: A. H. Clark Co.

Giddens, Anthony
1984 *The Constitution of Society*. Berkeley: University of California Press.

Gillespie, Susan D.
2001 Personhood, agency, and mortuary ritual: a case study from the ancient Maya. *Journal of Anthropological Archaeology* 20(1):73-112.

Gómez, Esteban M.
2002 *Proyecto Arqueológico en el Golfo de Fonseca, El Salvador: Reconocimiento Preliminar de los Sitios y Rasgos de Valor Historico*. San Salvador: Museo Nacional de Antropología.

Graham, Elizabeth
1991 Archaeological Insight into Colonial Period Maya Life at Tipu, Belize. In *Colombian Consequences, Vol.3: The Spanish Borderlands in Pan American Perspective*. D.H. Thomas, ed, Vol. 3. Washington D.C.: The Smithsonian Institution Press.

—
1998 Mission Archaeology. *Annual Review of Anthropology* 27:25-62.

Hall, Carolyn, and Héctor Pérez Brignoli
2003 *Historical Atlas of Central America*. Norman: University of Oklahoma Press.

Hastorf, Christine A., and Virginia S. Popper, eds.
1988 *Current Paleoethnobotany: Analytical Methods and Cultural Interpretations of Archaeological Plant Remains*. Chicago: Universtiy of Chicago Press.

Hendon, Julia
1996 Archaeological Approaches to the Organization of Domestic Labor: Household Practices and Domestic Relations. *Annual Review of Anthropology* 25:45-61.

—
2000 Having and Holding: Storage, Memory, Knowledge, and Social Relations. *American Anthropologist* 102:42-53.

—
2004 Living and Working at Home: The Social Archaeology of Household Production and Social Relations. In *Blackwell Companion to Social Archaeology*. L. Meskell and R.W. Preucel, eds. Pp. 272-286. Oxford: Blackwell Publishers.

Incer Barquero, Jaime
1990 *Nicaragua: Viajes, Rutas y Encuentros, 1502-1838*. San Jose, Costa Rica: Libro Libre.

Kirch, Patrick V.
1996 Tikopia Social Space Revisited. In *Oceanic Culture History: Essays in Honor of Roger Green*. J.M. Davidson, G. Irwin, B.F. Leach, A. Pawley, and D. Brown, eds. Dunedin, New Zealand: New Zealand Journal of Archaeology.

Lardé y Larín, Jose
1975 *Toponimia Autoctona de El Salvador Oriental*. Volume 1. San Salvador: Ministerio del Interior.

Lardé y Larín, Jorge
2000[1983] *El Salvador: Descubrimiento, Conquista y Colonización*. 2nd edition. San Salvador: Biblioteca de Historia Salvadoreña.

Larsen, Clark S.
1993 On the Frontier of Contact: Mission Bioarchaeology in *La Florida*. In *The Spanish Missions of La Florida*. M.B. G., ed. Pp. 322-56. Gainesville: University Press of Florida.

Lightfoot, Kent G., and Antoinette Martinez
1997 Interethnic Relationships in the Native Alaskan Neighborhood: Consumption Practices, Cultural Innovations, and the Creation of Household Identities. In *The Archaeology and Ethnohistory of Fort Ross, California, Vol 2: The Native Alaskan Neighborhood, a Multiethnic Community at Colony Ross*. K. Lightfoot, A. Schiff, and T. Wake, eds, Vol. 2. Berkeley: Contribution of the University of California Archaeological Research Facility.

Lightfoot, Kent G., Antoinnete Martinez, and Ann M. Schiff
1998 Daily Practice and Material Culture in Pluralistic Social Settings: An Archaeological Study of Culture Change and Persistence from Fort Ross, California. *American Antiquity* 63(2):199-222.

Linderholm, Johan, and Erik Lundberg
1994 Chemical Characterization of Various Archaeological Soil Samples Using Main and Trace Elements Determined by Inductively Coupled Plasma Atomic Emission Spectroscopy. *Journal of Archaeological Science* 21:303-314.

Longyear, John M., III
1944 *Archaeological Investigations in El Salvador*, with an Appendix by Stanley H. Boggs. Volume 9, no. 2. Cambridge: Harvard University.

Loren, Diana DiPaolo
2001 Social Skins: Orthodoxies and practices of dressing in the early colonial lower Mississippi Valley. *Journal of Social Archaeology* 1(2):172-189.

Lussan, Raveneau de
1704 *A Journal of a Voyage made into the South Sea, by the Bucaniers or Freebooters of America from the year 1684 to 1689*. London.

MacLeod, Murdo J.
1973 *Spanish Central America: A Socioeconomic History, 1520-1720.* Berkeley: University of California Press.

Manzanilla, Linda
1996 Corporate Groups and Domestic Activities at Teotihuacán. *Latin American Antiquity* 7(3):228-246.

Middleton, William D., and T. Douglas Price
1996 Identification of Activity Areas by Multi-Element Characterization of Sediments from Modern and Archaeological House Floors using Inductively Coupled Plasma-Atomic Emission Spectroscopy. *Journal of Archaeological Science* 23:673-687.

Miller, Arthur G., and Nancy M. Farris
1979 Religious Syncretism in Colonial Yucatan: The Archaeological and Ethnohistorical Evidence from Tancah, Quintana Roo. In *Maya Archaeology and Ethnohistory*. N. Hammond and G.R. Willey, eds. Pp. 223-240. Austin: University of Texas Press.

Moreland, J. F.
1992 Restoring the Dialectic: Settlement Patterns and Documents in Medieval Central Italy. In *Archaeology, Annales, and Ethnohistory*. B. Knapp, ed. Pp. 112-129. Cambridge, England: Cambridge University Press.

Newson, Linda
1986 *The Cost of Conquest: Indian Decline in Honduras Under Spanish Rule*. Boulder: Westview Press.

—
1987 *Indian Survival in Colonial Nicaragua*. Norman: University of Oklahoma Press.

Pearsall, Deborah M.
1988 Interpreting the Meaning of Macroremain Abundance: The Impact of Source and Context. In *Current Paleoethnobotany: Analytical Methods and Cultural Interpretations of Archaeological Plant Remains*. C.A. Hastorf and V.S. Popper, eds. Pp. 97-118. Chicago: University of Chicago Press.

Pendergast, David M.
1993 Worlds in Collision: The Maya/Spanish Encounter in Sixteenth and Seventeenth Century Belize. In *The Meeting of Two Worlds, Europe and the Americas, 1492-1650*. W. Bray., ed. Oxford: Oxford University Press.

Ponce, Fray Alonso
1873 *Relación breve y verdadera de algunas cosas que sucedieron al padre fray Alonso Ponce en las provincias de Nueva España*. 2 vols. Madrid: Imp. Viuda de Calero.

Radell, David R.
1969 *An Historical Geography of Western Nicaragua: The Spheres of Influence of Leon, Granada, and Managua, 1519-1965*. Ph.D. Dissertation, University of California.

—
1976 The Indian Slave Trade and Population of Nicaragua During the Sixteenth Century. In *The Native Population of the Americas in 1492*. W.M. Denevan, ed. Pp. 67-76. Madison: University of Wisconsin Press.

Radell, David R., and James Parsons
1971 Realejo, a Forgotten Colonial Port and Shipbuilding Center in Nicaragua. *Hispanic American Historical Review* 5(2):295-312.

Reitz, Elizabeth J., and Margaret Scarry
1985 Reconstructing Historic Subsistence with an Example from 16th-Century Spanish Florida. Special Publications Series, No. 3. Society for Historical Archaeology.

Reitz, Elizabeth J.
1990 Zooarchaeological Evidence for Subsistence at *La Florida* Missions. In *Columbian Consequences, vol.2: Archaeological and Historical Perspectives on the Spanish Borderlands East*. D.H. Thomas, ed. Pp. 543-554. Washington D.C.: Smithsonian Institution Press.

—
1991 Animal Use and Culture Change in Spanish Florida. In *Animal Use and Culture Change*. P.J. Crabtree and K. Ryan, eds. Pp. 63-

77. MASCA Research Papers in Science and Archaeology, Supplement to Vol. 8. Philadelphia: The University Museum.

—
1992 The Spanish Colonial Experience and Domestic Animals. *Historical Archaeology* 26:84-91.

—
1993 Evidence for Animal Use at the Missions of Spanish Florida. In *The Spanish Missions of La Florida*. B.G. McEwan, ed. Pp. 295-321. Gainesville: University Press of Florida.

Sahlins, Marshall
1981 *Historical Metaphors and Mythical Realities: Structure in the Early History of the Sandwich Islands Kingdom*. Chicago: University of Chicago Press.

—
1985 *Islands of History*. Chicago: University of Chicago Press.

Scarry, Margaret
1993 Plant Production and Procurement in Apalachee Province. In *The Spanish Missions of La Florida.* B.G. McEwan, ed. Pp. 357-375. Gainesville: University Press of Florida.

Sharer, Robert J., ed.
1978 *The Prehistory of Chalchuapa, El Salvador*. Philadelphia: University of Pennsylvania Press.

Sherman, William L.
1979 *Forced Native Labor in Sixteenth Century America*. Lincoln: University of Nebraska Press.

Silliman, Stephen
2001a Agency, practical politics and the archaeology of culture contact. *Journal of Social Archaeology* 1(2):190-209.

—
2001b Theoretical Perspectives on Labor and Colonialism: Reconsidering the California Missions. *Journal of Anthropological Archaeology* 20:379-407.

Stanislawski, Dan
1983 *The Transformation of Nicaragua: 1519-1548.* Volume 54. Berkeley and Los Angeles: University of California Press.

Verhagen, Inez Leontine
1997 *Caluco, El Salvador: The Archaeology of a Colonial Indian Town in Comparative Perspective.* Unpublished Ph.D. Dissertation, Vanderbilt University.

Voss, Barbara L.
2003 Culture Contact and Colonial Practices: Archaeological Traces of Daily Life in Early San Francisco. *The Journal of the California Mission Studies Association Boletín* 20(1):63-77.

Weeks, John M., Nancy J. Black, and J. Stuart Speaker
1987 From Prehistory to History in Western Honduras: The Care Lenca in the Colonial Province of Tencoa. In *Interaction on the Southeast Mesoamerican Frontier: Prehistoric and Historic Honduras and El Salvador.* E.J. Robinson, ed. International Series, 327. Oxford: British Archaeological Reports.

Yaeger, Jason
2000 The Social Construction of Communities in the Classic Maya Countryside: Strategies of Affiliation in Western Belize. In *The Archaeology of Communities: A New World Perspective.* M.A. Canuto and J. Yaeger, eds. Pp. 123-142. London: Routledge Press.

Ramón D. Rivas. Ph.D. Es antropólogo social y cultural, autor y coautor de varios estudios antropológicos referentes a pueblos indígenas, campesinos, cultura, sociedad y desarrollo. En la actualidad, es Director de la Escuela de Ciencias Sociales de la Universidad Tecnológica de El Salvador.

Esteban M. Gómez. Es arqueólogo del Departamento de Antropología de la Universidad de California en Berkeley y candidato al Ph. D, por la misma Universidad.

AGRADECIMIENTOS

El autor agradece a la Universidad Tecnológica de El Salvador y al equipo de diseño gráfico de Tecnoimpresos, S.A. de C.V., en las personas de Guillermo Antonio Contreras y Evelyn Elizabeth Reyes, la colaboración, en calidad de informante, de la estudiante de Arqueología Liuba Joselyn Morán González y a la licenciada Karla Martínez por su decidido apoyo y colaboración en la concretización de este documento cuyo contenido ha sido enriquecido por ellos, pero la responsabilidad es asumida completamente por los autores.

Ramón D. Rivas. Ph.D. Es antropólogo social y cultural, autor y coautor de varios estudios antropológicos referentes a pueblos indígenas, campesinos, cultura, sociedad y desarrollo. En la actualidad, es Director de la Escuela de Ciencias Sociales de la Universidad Tecnológica de El Salvador.

Esteban M. Gómez. Es arqueólogo del Departamento de Antropología de la Universidad de California en Berkeley y candidato al Ph. D, por la misma Universidad.

ANTROPOLOGÍA Y ARQUEOLOGÍA DE LA ISLA CONCHAGÜITA EN EL GOLFO DE FONSECA

Ramón Rivas
Esteban M. Gómez

Facultad de Ciencias Sociales
Escuela de Arte y Cultura

Nº. 6 Colección Antropología